Capítulo 9: Hermanos Antes Que Mujeres

¿Recuerdas cuando te dije que no soy muy de salir de noche? Lo sé desde hace mucho tiempo, y aun así no me detuvo de intentarlo. Creo que, como hombres, nos condicionan a creer que el mejor lugar para conocer mujeres es una noche de tragos con los muchachos. Puede que a algunos les funcione. A mí nunca me funcionó. La mayoría de mis intentos terminaban con mis amigos y yo intercambiando historias locas al día siguiente sobre lo que pasó la noche anterior, casi siempre sin ninguna mujer.

Dos grandes amigos estuvieron conmigo en casi todas estas noches, [M] y [H]. [M] es mi amigo ecuatoriano. [H] y yo cumplimos años el mismo día, con un año de diferencia, y yo soy el mayor. Considero a los dos mis hermanos. He vivido con los dos, y son mis parceros para todo. Contaré una historia de [M] y dejaré las de [H] para [H], porque él las cuenta mejor. Los dos merecen un lugar en este libro.

[M] es uno de mis amigos más antiguos. Fuimos juntos a la universidad, pero no nos hicimos realmente cercanos hasta que nos mudamos juntos después de graduarnos. Hemos vivido incontables aventuras, pero las que más me hacen sonreír son de nuestro primer viaje a Ecuador.

Como mencioné antes, fue uno de los primeros viajes en grupo con la Carrollton Crew. Además de las incontables noches locas, lo que lo hizo memorable fue conocer el país de mi mejor amigo. Conocimos a su familia. Su primo [F] fue básicamente nuestro guía durante todo el viaje, llevándonos a lugares a los que la mayoría de los turistas nunca va. Incluso actuó como mi traductor personal de coqueteo cuando [M] se cansaba de sus labores de traducción.

Quiero tomarme un momento para decir lo agradecido que estoy de tener a [M] como amigo. Siempre ha sido leal, incluso en mi peor momento. Después de mi episodio maníaco en Japón, nuestra relación cambió. Hoy no somos cercanos, y llevamos casi un año sin hablar. [M], te mando este capítulo con la esperanza de que podamos arreglar las cosas. Sinceramente, no sé todo lo que te molestó. Cuando nos distanciamos, te bloqueé porque no quería escucharlo. Lamento eso, y cualquier parte que yo haya tenido en todo esto. Me gustaría escucharlo ahora. Como yo lo veo, los hermanos pelean, y siempre encuentran el camino de vuelta el uno al otro. Bueno, escribir esa frase me hizo sentir un poquito gay. (Lo digo así porque los hombres siempre bromeamos así cuando expresamos cariño por otro hombre.) Es claramente un mecanismo de defensa, pero me desvío.

En fin, una noche en Ecuador salimos a tomar en Montañita, un pequeño pueblo costero. Si no has ido, te lo recomiendo muchísimo. Todos andábamos de fiesta tratando de conocer mujeres. Como dije, eso normalmente significaba quedarnos entre nosotros y llevarnos un no de

cualquiera a la que tuviéramos el valor de acercarnos. Ecuador también es donde me enamoré de las mujeres sudamericanas. No recuerdo los detalles, pero le pedí a [M] que le hablara a una chica que yo creía interesada. Yo no había intercambiado ni una sola palabra con ella, y ella estaba muuuuy interesada. Pensé: vaya, qué fácil.

Seguimos bailando juntos. Más tarde vimos a una mujer con la que yo había hablado ese mismo día. La saludé y seguí con la chica que había conocido esa noche. Pasó un rato, y mis amigos estaban hablando con la otra chica y sus amigas. Ya éramos básicamente un grupo enorme. Perdónenme por no recordar el momento exacto de la escalada, pero las dos chicas empezaron a pelear por mí. No podía creerlo. ¿Cuántas noches habíamos salido sin ninguna perspectiva, y ahora dos mujeres hermosas peleaban por ver quién se me llevaba a casa? Recuerdo apartarme de la situación y decirles a mis amigos: “Al vencedor, los despojos”. Me llevé a casa a la ganadora.

Un breve paréntesis para agradecer a mi amigo [H]. Un recuerdo que siempre se me va a quedar grabado. Después de mi episodio en Japón, [H] y yo íbamos a ser compañeros de apartamento en Medellín. Temía que las historias que nuestros amigos en común contaron sobre lo mal que había sido cambiaran su opinión. El corazón de [H] es enorme. Siempre digo que es más buena gente que yo, y eso lo dice alguien que una vez le consiguió a una trabajadora sexual un transporte a casa después de que ella me insultara verbalmente.

Cuando hablamos del arreglo, yo esperaba totalmente que quisiera echarse para atrás. Básicamente dijo que no estaba preocupado y que esas cosas pasan. Su aparente indiferencia fue un shock. Siempre recordaré esa conversación. Nunca había sentido una aceptación y una tranquilidad tan seguras.

Bueno, ya basta de sentimentalismo. Voy a terminar el capítulo con esto: si alguna vez tienes la oportunidad de salir con [H] y conmigo en nuestro cumpleaños, asegúrate de preguntarle sobre la chica que se volvió lesbiana horas después de conocerlo.